

EL MADRILEÑO,

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y NOTICIAS.

Suscripción en Madrid.

Por un mes. 8 reales
Por tres id. 20 id.

Suscripción en Provincias.

Tres meses. 26 reales.
Por seis idem. 50 id.

En el extranjero y Ultramar.

Por un año. 120 reales.
(Franco de porte).

Colocación en el BANCO DE ECONOMÍAS, de un real por mes de suscripción, para atender a las enfermedades de los suscritores.

La correspondencia se dirigirá al propietario del periódico, D. José Morales y Rodríguez, Caballero de Gracia, 15.

ADVERTENCIA.

Con este número cumplí el primer trimestre del presente año: los señores suscritores que no quieran experimentar retraso se servirán renovar la suscripción á su debido tiempo, de lo contrario entenderemos que no quieren continuar, y sin mas aviso, dejaremos de servir la suscripción.

El sorteo de los regalos pertenecientes al mes de Abril tendrá lugar el día 30 de dicho mes.

NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES.

SU TRAJE NEGRO.—SU HIMNO ESPECIAL.

El traje negro de manto y saya, que inoportunamente suele vestir la Virgen de los Dolores, es puramente casual. Habiendo traído de Francia á Madrid la reina doña Isabel de la Paz, tercera esposa de Felipe II, un cuadro que representaba á Ntra. Señora de la Soledad ó de las Angustias dispuso que se labrase á imitación de aquel, otra imagen de bulto, ó por mejor decir, la cabeza y manos solamente. Este trabajo se encargó á Gaspar de Becerra, célebre escultor, pintor y arquitecto, discípulo de Miguel Angel, y condiscípulo de Juan Bautista de Toledo, aparejador y trazador de la planta del Escorial, seguida despues y perfeccionada por Juan de Herrera. Labró Becerra la imagen con ciertas misteriosas circunstancias, de un tronco de roble, quemado en parte, de cuya quemadura se conserva todavía una señal, que á propósito dejó el artífice en lo alto de la cabeza.

Concluida la imagen, empuñóse la condesa viuda de Ureña, camarera mayor de la reina, en que se la vistiera el traje de viuda de manto y tocas, que era el que ella traía, y el primer vestido que se la puso fué uno de la condesa que al efecto la regaló.

Colocado este singular simulacro en una capilla de la iglesia del convento del Buen Suceso ó Servitas de Madrid, se movieron algunos devotos á fundar una cofradía ó congregación con el título de Nuestra Señora de la Soledad, que se instaló en 21 de mayo de 1567 y propagóse muy luego por varios pueblos de España; y hé aquí el origen de que la Virgen de las Angustias, de los Dolores y de la Soledad, vistan, en lugar del traje hebreo propio, el de una dama castellana del siglo XVI; anacronismo que justamente se critica por las personas ilustradas y piadosas.

La costumbre de poner ó de figurar un corazón delante del pecho de María, atravesado desde una á siete espadas,

data también del mismo siglo XVI en que dominaba el mal gusto de los emblemas y divisas.

En aquella época aparecieron corazones inflamados, corazones unidos, corazones atravesados de flechas, etc., para expresar varios afectos ó diferentes sentimientos, gusto tan generalizado, que para indicar, por ejemplo, un hombre de buena fé, había que representarle con el corazón en la mano; un alma de corazón ardiente ó de acendrada caridad con un corazón que rodeado de llamas se salía del pecho; y hasta la misma figura de un corazón se dió, como se hace todavía, á ciertas pastas ó golosinas, por una ridícula alusión á la dulzura y buenas cualidades del corazón de la persona á quien se regalaban ó de quien se recibían.

De aquella época, pues, data como hemos dicho, la costumbre introducida por artistas chiflones, de representar á la Virgen con un corazón material puesto sobre el pecho y atravesado con tantas espadas cuantos fueron los acerbos dolores que había padecido, y de vestirla como una viuda ó duana del tiempo de Felipe II.

En cuanto á la inoportunidad de esas inmensas coronas de plata ó oro, con las cuales parece se proponen agobiar á la Virgen Santísima, creeríamos desairar al que por un instante haya fijado la vista y la atención en ellas si nos ocupásemos en demostrarlo.

Introducido el uso de estas coronas imperiales sobre los *camelaucos* ó bonetes que solían llevar los emperadores del bajo imperio, adicionada á mas la que ponen á María con un disco posterior de plata ó oro figurando una segunda corona radiante, es otro de los muchos adelfesios ó extravagancias que desgraciadamente se han permitido en las representaciones sagradas y profanas, artistas poco filósofos, y cuyas inconveniencias no escusan ni una acendrada piedad, ni la devoción mas fervorosa.

Un ligero *nimbo* ó aureola, ó una sencilla diadema, fuera bastante, sin separarse de la verosimilitud histórica, para ornar artísticamente la cabeza virginal de María, y expresar el sentido místico y simbólico que los arqueólogos y el mismo Santo Tomás dan á esta clase de adornos.

Sensible es á la verdad que de tal manera se separen de la verosimilitud y de la verdad histórica, artistas que por otra parte reúnen conocimientos nada comunes en su arte, presentando al público simulacros que bien poco se parecen á sus tipos ó originales.

¿Y qué diremos de esas formas y fisonomías puramente europeas, de esa blancura deslumbrante que suelen dar á la Virgen Santísima, y que tan poca analogía tienen con una hija de la tribu de Judá, *morena pero bien parecida*, como dice el *Cantar de los Cantares*.

El himno ó prosa que se canta en honor de la Virgen María, y que toma el nombre de sus primeras palabras *Stabat Mater*, recuerda en un estilo sencillo y en un lenguaje propio de la baja latinidad los dolores y padecimientos de la Madre de Jesús durante la crucifixión de su divino Hijo.

Unos atribuyen este himno al papa Inocencio III, que ascendió al trono pontificio en 1198, y otros suponen ser obra de San Gregorio ó de San Bernardo. Pero lo mas probable es que le compuso *Jacopone*, ó sea Jacobo de Todí, natural de esta ciudad de la Umbria en Italia.

Este antiguo poeta, italiano, contemporáneo y amigo del Dante, perteneció á la ilustre familia de los Benedetti. Después de haber permanecido muchos años en el siglo, y habiendo quedado últimamente viudo, distribuyó sus bienes entre los pobres y entró en la orden de frailes menores, en la que por humildad quiso permanecer siempre en clase de converso ó lego.

Entonces compuso varios cánticos sagrados llenos de fuego y de unción, que son admirados aun en el dia en Italia, á pesar de cierta originalidad en su estilo salpicado de palabras calabresas, sicilianas, y napolitanas. De sus poesías latinas, sin duda que el *Stabat* es la mas sublime. Murió este poeta muy viejo en el año de 1304, y la reputación de santidad que hubo adquirido durante su vida, le valió después de su muerte el título de *Beato* que le dan los italianos. La edición mas completa de su *Cantata Spirituali*, es la que se hizo en Venecia el año de 1617, en 4.º con notas.

El *Stabat Mater*, que los italianos han llamado tan poéticamente *Il pianto di Maria*, «El llanto de Maria», es un canto de agonía en que, como dice el abate Orsini, reina un triste y profundo abatimiento mezclado de golpes que traspasan el alma con mil espadas; es la narración destrozadora de los martirios de una madre que ve espirar con sus propios ojos á un hijo á quien única y exclusivamente ama.

Para iniciarse en las tristezas inconcebibles que encierra ese cántico, y en los dolorosos misterios que solo deja entrever, es preciso oírlo, continúa Orsini, como nosotros lo hemos oído en una de esas vastas Iglesias de Italia, en que el pueblo ora con fe y canta con fervor: diríase que la voz grave y magestuosa del órgano está entrecortada por los sollozos, y que los ángeles lloran á la vista de su Reina dolorida. Ninguna religion, desde que existe el mundo, ha suministrado á la poesía y á la música un tema semejante al *Stabat*. Los dolores de María al pié de la cruz, excitau todo el poder de la armonía y de las inspiraciones poéticas; ese tema, aunque de grande efecto, tal como se ha concebido se halla todavía, según opinión del citado abate, distante de la perfección, y llevarle á ella sería el último, el mas sublime esfuerzo del arte.

Varios eminentes compositores lo han ensayado, y seguramente que Haydn, Pergolezzo, Gluck, Handel y Rossini son los que, salva la respetable opinión de Chateaubriand, con mas acierto lo han desempeñado.

También ha sido vertida esa sentimental composición poética de la edad media á varios idiomas modernos, y entre ellos al catalán.—*Joaquín BASTUS.*

LA NIÑA Y LA PRIMAVERA.

LA PRIMAVERA.

Entre purpúreas nubes,
con blando vuelo,
coronada de flores

sali del cielo.
Niña inocente,
Aquí traigo yo rosas
para tu frente.

LA NIÑA.

Dame, reina del prado,
dame esas flores:
quiero adornar mis sienas
con sus colores,
y en mi alegría
ofrecértelas todas
Virgen María.

Llegó la primavera presurosa,
De la niña la frente acariciando;
dióla un beso de amor... huyó dejando
En su seno infantil eterna rosa.

Toma, dijo, y aspira de su esencia
El purísimo don que Dios te envía:
Yo me llevo las otras, alma mía,
Y te dejo... la flor de la inocencia.

E. LLOFRIE.

EL LICENCIADO (1).

(Continuación.)

Después de ocho años de ausencia volvía la madre á ver á su hijo, el hijo á su madre, el amante á su amada y la amada á su amante: acababan de conseguir lo que durante tanto tiempo habian deseado, y esto les hacia dichosos.

—No me esperaban ustedes?—decía el licenciado con cierta cadencia andaluza, mientras subia una desvencijada escalera, asido por su madre y oprimiendo cariñosamente una mano de la candorosa Clara.

—Qué preguntas tienes!—exclamó la anciana en tono de afectuosa reconvencción.

—Y tú, Clara, me amas todavía?—continuó el licenciado, orgulloso de ser tan bien recibido.

La jóven no contestó, pero le dirigió una mirada radiante de cariño.

—Hace poco estábamos hablando de eso,—dijo alegremente la vieja.—Pero tú tendrás hambre, no es verdad, hijo mio?—añadió luego dirigiéndose á Pedro que conversaba con su novia.

—No dejo de tener un poco de apetito—contestó este, despojándose de su mochila.

Clara y María se apresuraron á preparar los mejores manjares que habia en casa, colocándolos luego sobre una mesa cubierta de blancos manteles.

El licenciado cenó apetitosamente en compañía de su madre, de Clara y de algunos aldeanos que, sabedores de su llegada, fueron gozosos á darle un abrazo.

Pedro refirió mil extrañas aventuras, que decia haberle ocurrido en el servicio, hasta que por fin concluyó la cena tan alegremente como empezó.

II.

Retrocédamos un poco. Clara, que para muchos pasaba por hija de María, era una espórita, uno de esos pobres seres nacidos del vicio, ó del amor no legitimado por la sociedad, pero que siempre tienen por padres á unos miserables indignos de tan honroso título.

Hacia veinticinco años que la anciana María encontró á la puerta de su casa una criatura recién nacida, envuelta en unos toscos pañales y medio agonizante: esta criatura era Clara.

(1) Véase el número 4.º de este año.

Decíase entonces en la comarca que una jóven aldeana había sido seducida y abandonada por un vagabundo sospechoso, muerto poco después en una taberna por sus compañeros de juegos y borracheras, y que la niña Clara era su hija. Pero sea de esto lo que quiera, el hecho es que María se compadeció de aquella infeliz criatura que empezaba su carrera por ser arrojada del seno de su familia tan pronto como vió la luz, y determinó criarla como si fuese su propia hija, para lo cual se valió de una cabra, ya que no tenía recursos con que pagar á una nodriza.

Pedro, que entonces contaba tres años, la quiso mas adelante como á una hermana; pero con el tiempo este cariño cambió de carácter convirtiéndose en amor, amor que fué aprobado por María y su marido, honrado aldeano que murió poco antes de marchar su hijo al servicio de las armas, teniendo el consuelo de dejar en el mundo á Pedro, tan honrado y laborioso como él, seguro de que cuidaría con esmero á su anciana madre y á la jóven, que la Providencia le había destinado para ser su esposa. No se equivocó el buen aldeano: nadie como Pedro sabia guardar el respeto debido á su madre, y nadie tampoco en la comarca prodigaba un amor tan puro á su prometida.

Pero las quintas arrancaron bien pronto del seno de aquella familia al hijo querido que era su apoyo, que labraba su dicha con sus virtudes nunca desmentidas.

María alegó su viudedad y su pobreza, pero el cura de la aldea, sin duda por un exceso de amor á la verdad, se afaná por probar que contaba con lo bastante para vivir, y la fué preciso pagar la contribucion de sangre. Pedro, pues, marchó soldado dejando en el mayor desconsuelo á su pobre madre y á la hermosa Clara.

III.

Han transcurrido cuatro meses desde que el licenciado llegó á casa de su madre.

Nadie conoce al Pedro antiguo en el Pedro moderno: De la virtud ha descendido al vicio, del trabajo á la vagancia.

Antes vivía constantemente ocupado en el trabajo, hoy pasa los dias y las noches en la taberna, en ese inmundo pozo lleno de podre social. Desprecia el cariño de su madre, se burla del amor de Clara y desoye los consejos de todos; el que antes era la misma honradez personificada, es hoy todo vicio y libertinaje.

No falta en la aldea quien atribuye tal cambio á los ocho años de una vida casi ociosa que ha pasado en los cuarteles, aprendiendo vicios y creándose necesidades incompatibles con el género de vida que por precision ha de hacer aquel que se dedique á la agricultura, trabajo en extremo duro, y que, por lo mismo se necesita nacer y morir en él, sin abandonarle un solo momento, so pena de hacer luego grandes esfuerzos para volver á tan penosa ocupacion. Clara y María maldicen, pues, á cada momento el dia en que Pedro marchó al servicio de las armas, para volver tan holgazán y pervertido.

IV.

Son las tres de la madrugada. La madre y la novia del licenciado conversan tristemente, sentadas junto al hogar, acerca de la fatal conducta observada por su hijo y por su amante.

—Ya no nos queda nada: en cuatro dias ha gastado todo lo poco que teníamos y que tanto trabajo nos había costado ganar!—Decía la anciana con voz entrecortada por los sollozos. Clara permanecía silenciosa, con la cabeza caída so-

bre el pecho y las manos cruzadas sobre sus rodillas: parecía la estatua del desconsuelo.

En esto llamaron á la puerta. La jóven se apresuró á abrir, y al poco tiempo entró Pedro, con el semblante mohino y torva la mirada.

—Quiero cenar!—exclamó bruscamente sentándose junto al hogar.

Su madre se levantó entonces, abrió con mano temblorosa un pequeño armario, sacó un pedazo de pan negro, y se lo presentó á su hijo diciéndole:

(Se continuará.)

UNA LAGRIMA.

En el cielo de tu cara
Veo una nube, alma mía,
Que empaña triste y sombría
De tus ojos la luz clara.

Te adoro, niña, é ignoro
Si respondes á mi fe,
Porque, niña, solo sé
Que con el alma te adoro.

Peró hoy que un adios te envío,
Advierto que de tu pecho
Brotó un suspiro deshecho
En el aliento del mio.

¿Será de mi bienandanza
Tu suspiro el mensajero?...
Dime que si, porque muero
Entre dolor y esperanza...

¡Ay! cesaron mis enojos
Al verte, niña, llorando.
¿Cuánto me dice brillando
Esa lágrima en tus ojos!...

VALENTIN GOMEZ Y GOMEZ.

EL CABELLO BLANCO.

(Continuación.)

La calma se restableció al cabo de unos instantes.

D. Timoteo que tenía mucha prisa por ir á visitar á cierta convaleciente señora, y además ardía en deseo de examinar aquel cabello, no pudiendo hacerlo entonces del modo que queria suplicó encarecidamente que le guardasen.

Para ello entregó á su hija una dorada cajita que estuvo llena de píldoras en otro tiempo.

Cuando juzgó ausente de su casa á su esposo, doña Teotiste que todavía se hallaba sumamente resentida con él por las expresiones que el pobre la dirigiera momentos antes, determinó vengarse en lo posible de la conyugal tiranía.

Poseída de cierta idea, dijo con precipitacion á su hija:—Cuidado con que guardes ese pelo, te lo prohibo absolutamente.

—Papá me lo ha encargado.

—Y tu mamá no significa nada para tí? pues quién es el que mas se afana en complacerte, quién es el que mas cariño te tiene?

—Papá.

—Muchas gracias. A bien que si tú dices eso es porque éi satisfáce todos tus caprichos...

—Y porque niega á Vd. los nocivos, ha de decir siempre que representa para Vd. un espíritu de contradicción...?

—Bien, cortemos esplicaciones; yo te mando tirar ese pelo porque ni es decoroso, ni es de mi agrado tener en mi casa esa... suciedad.

Los muebles llenos de polvo y su vestido de manchas, quisieron, llenos de indignacion, desmentirla, segun nos cuenta un célebre historiador de vidas ajenas.

Pero desistieron afortunadamente de su propósito sin duda por no avergonzarla.

Enrique preveía que aquella cuestion habia de poner coloradas aun las taciturnas mejillas de Teotiste.

Guiado por una fraternidad sin límites, determinó arreglar el negocio del mejor modo que pudiera.

—Señoras, dijo, desearia que no se enfadaran ustedes por una niñería como esta...

—Vd. no vé cómo me desobedece mi hija?

—Papá me encargó lo contrario que Vd. manda.

—Mentreo á proponer á ustedes una transaccion, murmuró el jóven con voz balbuciente.

—Decid.

—Cuál?

—Para que lo mismo pierda la una que la otra, entrégueme Vd. el cabello.

Florentina cedió con mil amores.

Doña Teotiste vió que no tenía respuesta aquella proposicion. Consintió en ello gustosa, al parecer, aunque re-negando y maldeciendo interiormente á Enrique por dos razones.

La primera, porque no habia logrado satisfacer sus deseos.

La segunda, porque en aquella ocasion vislumbraba algo mas que el deseo de poner paz entre ambas.

Efectivamente, Enrique sentia por Florentina todo el amor que podia sentir su corazon.

Como todo enamorado que ha tenido la satisfaccion de que sus sentimientos sean sinceramente apreciados, despues de haber oido de boca de su amada el tan armonioso y suspirado sí, pasa á ser mas exigente, pide un ramo, un rizo ó hasta un rabelló, como esta vez sucedió, que embalsame y amude sus amores.

Esto es lo que tambien entendió Florentina.

Enrique se despedió, la jóven entonces le dijo:

—Irá Vd. el sábado á la reunion de M...?

—Como siempre.

—Tal vez nosotras no volveremos ya, interrumpió Teotiste. Es muy cruel y sobre todo para mí que me encuentro cercana á cumplir nueve lustros, eso de acostarse á la madrugada. ¿Por qué, quién es el que sale antes de nuestro congreso, sin disgustar á los amigos y esplicar á cuarenta personas el motivo de su retirada?

—Es verdad.

—Pero mamá, hemos de pasar estas noches tan largas fastidiándonos en un aislamiento?

—Iremos algunas noches al teatro.

—A propósito creo haber oido á papá que hoy iremos al teatro Real, exclamó Florentina dirigiendo á Enrique cierta mirada.

Comprendió éste y pidió el cuaderno de música por el cual no habia ido, haciendo en tanto un signo afirmativo á la jóven.

La mamá halló entonces la ocasion de cenarse del disimulado amante.

(Se continuará).

JUAN ANTONIO QUIROGA.

A UNA MIRADA.

Cuando las nubes en la noche oscura
Roban su luz al estrellado cielo,
Triste el viandante con mortal desvelo,
Perdido y solo en su dolor murmura.

Luego la aurora nacarada y pura
Disipa de la noche el negro velo,
Y entonces el triste su serviente anhelo
Siente trocado en celestial ventura.

Así la senda del infausto mundo
Pisé con débil planta, bella Elvira,
Lleno mi pecho de dolor profundo;
Y hoy que tu rostro sin rigor me mira,
Dulce sorpresa con el bien confundo,
Y el alma libre de su mal respira.

RAFAEL CORONEL Y ORTIZ.

LA COSA MAS FUERTE DEL MUNDO.

Un dia los cortesanos de Dario tuvieron una gran controversia en la cuál se trataba de saber cuál era la cosa mas fuerte que habia en el mundo. El monarca persa se interesó en la querella y prometió al que resolviera la cuestion en cierto tiempo, que se le vestiría de púrpura y bebería en copa de oro, que dormiría en lecho de oro, que inmediatamente ocuparía un asiento al lado del rey. Se propuso la cuestion á los mas sabios.

Tres hombres se presentaron, llegado el dia, á resolver el punto: el primero dijo que el vino era lo mas fuerte; opinión poco sostenible, segun parece, pero que se juzgó de algun peso por la asamblea.

El segundo dijo que no era el vino sino el rey: y antes de la conquista de Alejandro esto parecia cierto y admisible.

Un principe judío, que á la sazón se hallaba cautivo, Zorobabel, se levantó y dijo que la mujer era lo mas fuerte, porque una de las esposas de Dario habia quitado á este principe la corona de las sienas, colocándola en las suyas, sin que el monarca se atreviera á impedirlo. Sin embargo, hay, añadió, otra cosa mas fuerte aun que la mujer y es... la verdad.

Todos callaron y la exactitud y el acierto de sus palabras dieron á Zorobabel el premio ofrecido.

Con el presente número remitimos á nuestros suscritores la primera entrega de la interesante novela *El Camino de Presidio*.

Los señores que gusten honrarnos con la adquisicion de dicha novela, se servirán manifestarnos en la forma que deseen verificar el pago, y los que no la quieren recibir nos harán un gran servicio en devolver la citada entrega para que no se nos causen perjuicios.

En una de nuestras revistas bibliográficas hemos hablado del fin social, la moralidad y el gran pensamiento que desenvuelve el Sr. Herrero en esta obra que no dudamos ha de merecer tan buena acogida como su anterior novela *Luces y Sombras*. El esmero en la parte tipográfica y el lujo con que se da esta edicion, añadido á la baratura, son circunstancias que ponen al alcance de las clases menos acomodadas una obra útil, amena é interesante. Con ella damos al público la segunda obra de la *Biblioteca* que pensamos completar dando á la estampa sucesivamente, novelas que, desenvolviendo un pensamiento moral, ora reflejen nuestras costumbres, ora desplieguen con majestad é interés acontecimientos históricos, como la de *Los hijos de Polonia*, que tenemos preparada y dispuesta á ver la luz pública.

Una de las noches que mas satisfechos hemos salido de las reuniones celebradas por las sociedades dramáticas, fué

la del Jueves. La sociedad *Talia* puso en escena *El hombre de mundo* y *Una idea feliz*. Y aquella obra maestra de nuestro teatro contemporáneo fué desempeñada con tal acierto, con tan buena dirección y tan felizmente interpretada, que con toda sinceridad y con verdadera satisfacción damos la enhorabuena á la sociedad. La Srta. Fonseca que puede ya ser juzgada como actriz, pues ha sido ajustada varias veces en compañías dramáticas, desempeñó el papel de Clara con naturalidad y esmero: mucho alcanzaría la Srta. Fonseca si con la arrogancia de su figura y facilidad en el decir lograra dar menos monotonía á su entonación, pues con ella desaparece la intención cómica en el diálogo. La Srta. Gonzalez estuvo deliciosa en el papel de la niña inesperada, de la cándida Emilia. La Srta. Jordan nos hizo ver á la robusta hija del cosechero de Arganda y los Sres. Val, Vallés, Alcolea y Salles, dieron tan natural colorido al cuadro, desempeñando con tal desenvoltura sus papeles, que no dejaron nada que desear. La pieza representada por la Sra. Chocano y la Srta. Las Heras y los Sres. Salles, Vico, Rosés, completó la función dejando complacido al numeroso concurso.

No dudamos en asegurar que esta sociedad dramática es una de las que mejores elementos encierra para sus trabajos y que es digna de llamar la atención por todos conceptos. Felicitamos á los señores socios y les auguramos brillantes resultados en todas sus reuniones.

La diputación provincial de Ciudad-Real en sus últimas sesiones ha formado el proyecto de la red general (de caminos vecinales), con arreglo á la real orden de 24 de Diciembre último, después de examinar numerosos antecedentes y de deliberar por largo tiempo sobre la manera de llevar á cabo con el mayor acierto el cometido que le estaba confiado. No podemos menos de aplaudir los esfuerzos de los dignos representantes de la provincia y dar con el mayor gusto publicidad á sus interesantes trabajos, que si bien llevan hoy el carácter de interinidad, podrán en su día, oídas las reclamaciones de los pueblos y el ilustrado dictamen del señor ingeniero jefe de obras públicas, servir de base y fundamento para que el plan general definitivo reúna las condiciones apetecibles y llene cumplidamente todas las necesidades de los pueblos.

Mucho celebramos también este proyecto que deseáramos ver pronto planteado definitivamente; siendo una necesidad para el desarrollo de la riqueza, tanto en la provincia de Ciudad-Real, esencialmente agrícola, como en otras de España, el regularizar las vías de comunicación para el día no lejano en que se hallen terminadas las líneas férreas generales.

Por nuestra parte, sinceramente, aplaudimos el celo y actividad de los Sres. D. Claro de la Muela, D. Ramón de Figueroa y demás diputados provinciales cuyos nombres sentimos no poder consignar en estas líneas, y de quienes tanto espera la provincia que tan dignamente representan.

REVISTA GENERAL DE LA SEMANA.

La política interior sigue en el mismo estacionamiento, sin que hasta aquí haya sido posible para algunos descubrir cuál es el espíritu y cuál la tendencia del actual gabinete. La prensa política nos dice lo mismo, y la total carencia de noticias en que se halla, la ponen en el caso de ocuparse con lo primero que le viene á mano. La reorganización del partido progresista y las reuniones que con este motivo han tenido lugar en casa de los Sres. Cantero y Olozaga, es la cuestión que mas generalmente ha llenado sus columnas. Nada vemos en ello que sea de gran interés y por lo tanto nos creemos escusados, de detenernos mas sobre este

asunto. Lo que si diremos á nuestros lectores es, que segun *La España*, en el último Consejo de ministros celebrado por el anterior gabinete, se ultimó el arreglo con el gobierno francés respecto á la cooperación prestada por España en Cochinchina. La suma que el imperio debe reintegrarnos por aquel servicio parece ser de cuarenta millones de reales.

Poco satisfactorias son, hasta cierto punto, para los amantes del restablecimiento nacional de Polonia, las noticias que acerca de esta nación tenemos. Langiewitz, ese valeroso caudillo, ese infatigable apóstol de una de las causas mas nobles y mas santas, que tanto interés ha sabido despertar en toda Europa, invencible en muchas acciones, ha venido á ser vencido en una sola. Hé aquí la nota que la embajada de Rusia en París ha comunicado á la prensa parisiense, dando cuenta de la acción del 18: «Las bandas reunidas mandadas por Sokol y Jakankowski, alcanzadas el 18 en Dziecinovo, sobre la orilla derecha del Vistula, y perseguidas hácia Gerwolin y Zambrzykow, fueron completamente derrotadas entre Natolin y Vezinice. Las pérdidas de los insurrectos se elevan á mas de 400 muertos y 54 prisioneros.»

No hay duda alguna que una de las cosas que mas han contribuido á esta derrota, ha sido el haber abandonado Langiewitz su primitivo sistema de guerra, esto es, el de guerrilla, con el que ha alcanzado tantas victorias. Solo en el carácter intrépido y animoso de Langiewitz, y en la fé á su causa, puede concebirse una medida tan temeraria y que tanto debía costarle. Los periódicos franceses dicen que habiendo Langiewitz concentrado en su persona todos los poderes, su derrota se considera como el término de la insurrección.

La idea, sin embargo queda en pié, y la intervención extranjera es la llamada ahora á ventilar esta importante cuestión europea. En los círculos políticos de París es grande la agitación que reina acerca de estos asuntos. Nada en definitiva podemos decir respecto á la actitud de los gobiernos; pero sí, que la cuestión de Polonia tiene muchos partidarios en el vecino imperio. Preténdese que la Francia se aliará al Austria y á la Italia, y que las tres potencias declararán la guerra á la Prusia y á la Rusia. El Veneto se dará á Italia, y Austria obtendrá todo el reino de Polonia dotado de una constitución liberal. Siguen las manifestaciones populares en favor de Polonia teniendo no pocas veces, que intervenir las autoridades.

De Londres escriben que una comisión nombrada por el *meeting* de la *British Institution*, con el objeto de espresar sus simpatías hacia los polacos en la actual lucha, ha tenido una conferencia con el primer lord de la tesorería, á fin de presentar al vizconde Palmerston una Memoria en que se pide se dirijan representaciones al gobierno ruso para que cesen los actos de barbarie que sus tropas están ejecutando, y para que el gobierno de la reina, en unión de las demás potencias de Europa, insista en el restablecimiento de la Polonia como nación. Mr. Willans-Cox, individuo del Parlamento, presentó la comisión al primer ministro y le entregó la Memoria.

Respecto á los asuntos de Méjico poco tenemos que añadir á lo dicho en las anteriores revistas. Una carta de Orizaba del 29 de Febrero dice que el general Forey iba á ponerse definitivamente en marcha para Puebla: que dos divisiones de infantería, la artillería y la caballería se reunirán en las inmediaciones de Quechulac y de Pomar, cuarenta y cinco kilómetros de Puebla, y que del 5 al 6 de

marzo romperian el fuego sobre esta plaza. Despues de quince dias de descanso en Puebla, se proponen entrar en Méjico el 15 de abril.

Los Estados-Unidos siguen en el mismo estado de lucha y de obstinacion. En New-York corre el rumor de haber tenido lugar un combate en Wicksburgo y que esta ciudad ha sido evacuada por los confederados. Témesse un ataque de estos contra la flota federal de Nueva-Orleans. El general separatista, Long-Street concentra fuerzas considerables en Cumberland, con objeto de invadir el Kentucky. Despachos de Washington dicen que Burnside con sesenta mil hombres atacará á Richmond. En este estado de guerra y fratricidio, y obstinados en su empeño todos los pueblos, rechazan toda idea de mediacion, como un acto hostil y propagador de la insurreccion. El gobierno de Washington está porque la guerra dure hasta que los insurrectos del Sur sean vencidos.

La actividad industrial no cesa un punto en la senda de su desarrollo y aplicacion. Difficilmente hay objeto por insignificanté que sea, para cuya fabricacion ó elaboracion no se haya pensado en inventar un aparato que economice tiempo y trabajo. Recientemente, un vecino de Alcoy, acaba de construir un sencillísimo aparato para la elaboracion de los cigarrillos de papel, que á mas de la igualdad y perfeccion con que éstos salen hechos, reuna la ventaja de economizar muchos brazos. Esta máquina produce cuarenta cigarrillos por minuto, y siendo en estremo sencillo su mecanismo, una sola persona puedé cuidar á la vez de ocho de estas máquinas; de donde resulta que con un solo operario se puede obtener en un minuto la enorme cantidad de trescientos veinte cigarrillos, ó lo que es lo mismo diez y nueve mil doscientos por hora. Parece que este aparato ha sido ya presentado al Sr. Director general de Estancadas, delante del cual ha funcionado con el mejor éxito.

Mr. Dumas ha presentado á la Academia de Ciencias de París, á nombre del sábio químico Bunsen, una muestra del nuevo metal, el rubidium, descubierto por medio del análisis espectral. Este metal arde sobre el agua como el potasio, con el cual tiene las mas grandes analogías. Mr. Dumas se estiende en largas consideraciones sobre las propiedades del rubidium.

Mr. Gerard ha enviado desde Lieja á la Academia de Ciencias de París, la descripcion y figura de una pila eléctrica de gas, indicando las diversas ventajas que presenta, segun su autor, sobre las empleadas ordinariamente, con especialidad en ciertas aplicaciones, para las cuales reduciría notablemente los crecidos gastos que tienen las conocidas hoy.

La moda, reina y señora de todos los tiempos, no ha dejado tampoco de dar á conocer sus prescripciones, durante la semana, sin duda por la proximidad de las Pascuas, época de balles y de recreo. Como uno de los trajes mas en boga en París para las reuniones de baile nos presenta el siguiente: vestido de gasé blanco, adornado de cintas de raso blanco, tul blanco, y encajes negros con medallones blancos. La falda va adornada al canto por dos bullonas de diez centímetros, sosteniendo cada una una blonda negra, cuyo tejido tiene las flores ó medallones blancos: sobre este adorno van dos órdenes de presillas ó patas de cinta de raso, que forman una presilla en la cabeza, terminando con un fleco, y entre una y otra cinta lleva un ancho bullon colocado como las cintas, perpendicular, con una blonda negra encima, sujeta de trecho en trecho

entre los medallones. El cuerpo, escotado, de peto, y con berta-drapería de tul y gasé, termina con una blonda negra. La manga está formada por un bulloncito. Dos clases de peinados se recomiendan como mas elegantes para reuniones de baile: uno de bandós rizados y retrados de la cara, formando moña prolongada por detras: una diadema de terciopelo rodeada de cordón de oro, que remata en borlas de lo mismo, completa el tocado. El otro es de rizos sobre la frente y con bandós retrados con peñecillos ricos á los lados: por detras va recogido el peto en lazadas de trenzas, sobre las cuales se coloca un grupo de plumas blancas y azules, igual al que descansa sobre los rizos de la frente.

Los teatros ninguna novedad han ofrecido en la semana de que nos ocupamos. Las obras cuya reseña aunque breve vamos á hacer, pertenecen á la anterior. Seguiremos el orden de su aparicion en la escena. *Caprichos del Corazon*, comedia en un acto del Sr. Mozo de Rosales, fué estrenada en el teatro de Variedades. La gracia y facilidad con que está escrita esta linda produccion, el interés que á pesar de la ligereza del asunto resalta en ella y los buenos chistes de que está salpicado su diálogo, han agradado sobremedera al público, quien prodigó al autor y á la obra repetidos aplausos, llamando á aquel á la escena al terminarse su representacion. En la misma noche y en el mismo teatro, tuvo lugar el estreno de otra comedia, tambien en un acto, titulada *El alma en un hilo*, y original del Sr. Pastorido. Fué tambien favorablemente recibida por el público.

En el teatro del Principe se puso en escena por primera vez, despues de doce años, *La Farsa*, lindísima comedia del célebre Scribe, y arreglada á nuestro teatro por don Ventura de la Vega. El desempeño de los papeles estuvo admirable, principalmente por la Matilde Díez, que puede decirse es el alma de aquel teatro.

Ultimamente, en Variedades se estrenó con gran éxito la comedia en tres actos y en verso de D. Juan Coupinny, titulada *El Castillo de Naipes*. Los actores que en su representacion tomaron parte, estuvieron á la altura de sus reputaciones.

Antes de terminar las presentes líneas tenemos que anunciar á nuestros lectores con el mas profundo dolor de nuestra alma la defuncion del Excmo. Sr. D. Nicomedes Pastor Diaz. Honrabs como el Sr. Diaz, que con sus innumerables obras ha enriquecido nuestra literatura patria, y con sus talentos políticos, ha sido uno de los mas grandes defensores del constitucionalismo, dignos son de ser llorados por toda la nacion. Séale la tierra ligera.

V. C. Fernós.

Hé recibido con la mayor puntualidad del Sr. Director y administrador del periódico semanario titulado *El Madrileño*, D. José Morales y Rodríguez, la cantidad de doscientos reales vellon que me correspondió por el cuarto regalo que cupo en suerte al número 6,890, en el sorteo celebrado el dia 12 de Febrero último. Y para resguardo de dicho señor, y usos que le convengan, le facilito el presente.—Camin 19 de Marzo de 1865.—Sebastian Eduardo Clemente.

Propietario y editor responsable:
D. JOSE MORALES Y RODRIGUEZ.

MADRID, 1865.—Imprenta de J. M. y Rodríguez, Caballero de Gracia, 15, bajo.